

Premisa del ensayo:

Los avances en materia de democracia procedimental en México han permitido elecciones periódicas, institucionales y relativamente limpias, no obstante, dichos avances no han trascendido en términos de una democracia más amplia, es decir, resolver problemas de fondo y, aunque no es responsabilidad del INE, en su totalidad, resulta fundamental atender ciertos temas.

Robert A. Dahl (1991) en su libro *Los dilemas del pluralismo democrático* menciona que hoy en día el término democracia, es como un basurero de cocina antiguo repleto de sobras variadas de dos mil quinientos años de uso casi continuo. Sin duda, esa frase nos sirve para iniciar el ensayo, en el que propongo hacer un análisis académico, ético y político de la situación que enfrenta el Instituto Nacional Electoral desde la última reforma electoral del año 2014, para el futuro cercano y frente a la organización de los procesos electorales 2022-2023 y 2023-2024, en el supuesto de que no sea aprobada en sus términos el denominado *Plan B* de la reforma impulsado a finales del año 2022. En pocas líneas, trataré de explicar, desde mi perspectiva, algunos de los principales retos que se deben enfrentar en materia de procesos políticos y elecciones en México como son el costo de la democracia, la coordinación con los organismos públicos locales en materia electoral (OPLE), las atribuciones compartidas de las autoridades electorales, la fiscalización, el servicio profesional y lo relativo a las campañas en medios.

Sin duda, un primer marco de referencia para entender en dónde está situado el Instituto Nacional Electoral debe estar referido a un análisis sobre el contexto actual de la democracia en México, -que no es un asunto menor-. Aunque no es materia central de reflexión en el presente documento, resulta fundamental mencionar que, en el mundo contemporáneo, son diferentes pensadores, como Levitsky (2018), Ferrajoli (2014) y Bovero (2014), entre muchos otros, tanto desde las ciencias políticas, como desde el derecho, los que han aportado con sus reflexiones, sobre los retos que enfrentan en la actualidad los gobiernos democráticos en el mundo entero. Retos que van desde su propio funcionamiento, pero también, en lo que respecta con la cada vez mayor incorporación de nuevas

prácticas y mecanismos que, en teoría, deben permitir el fortalecimiento de la toma de decisiones, y la incorporación de los y las ciudadanas en ellos.

La emergencia y consolidación de gobiernos democráticos, al menos en los últimos cien años, y su desgaste como forma de gobierno, han forzado a académicos e intelectuales de diferentes latitudes y posiciones ideológicas a reflexionar sobre los límites de la democracia, pasando por supuesto, por las multicitadas crisis de participación y representación que caracterizan a las democracias modernas. En ese marco, algunas de esas reflexiones, cuestionan los propios alcances de la democracia como forma de gobierno que, en regiones como la latinoamericana, parecen estar acompañadas por profundas desigualdades y asimetrías sociales, hecho que no es desconocido por nadie, pero que los análisis más ortodoxos del modelo democrático no proponen atender, pero tampoco incorporar en la agenda de discusión y prioridades.